

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El impacto de la pandemia COVID-19 en el soft power de China en el Perú
Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Ciencias
Sociales con mención en Ciencia Política y Gobierno presentado por:

Herrera Villalobos, Rodrigo Alonso

Asesor:

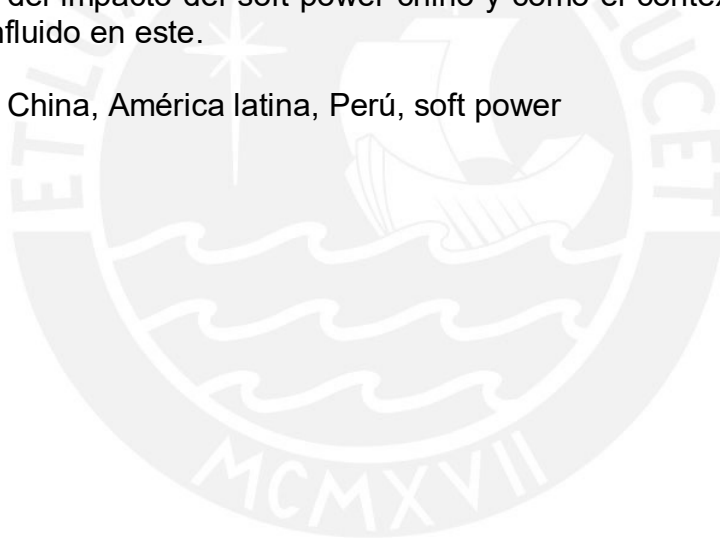
Dongo Sueiro, Mayte Anais

Lima, 2022

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo analizar el impacto de la pandemia COVID-19 en el Soft Power de China en el Perú. El soft power, o poder blando, es un término acuñado por Joseph Nye en 1990 y que trata de explicar la capacidad de atracción cultural e ideológica, y los recursos que generan esta atracción, que los Estados utilizan para moldear las preferencias de otros actores. Desde su introducción, el soft power atrajo el interés de los académicos y oficiales chinos. Estos han logrado su exitosa incorporación a la política exterior china desde el 2004 a través de la política del ascenso pacífico, la que ha permitido el éxito de China en el escenario global. Sin embargo, la literatura existente sobre este tema puede encontrarse trasnochada en el contexto del impacto que generó la pandemia del COVID-19, durante el que China ocupó lugares de liderazgo en una campaña para limpiar su imagen nacional a través de la llamada “mask diplomacy”, a la vez que empleó un discurso mucho más conflictivo en lo que muchos han llamado una transición del ascenso pacífico hacia la “wolf warrior diplomacy. El caso de Perú, país que posee vínculos históricos con China además de funcionar como nexo entre el gigante asiático y el resto de la región latinoamericana, es de especial relevancia para el análisis del impacto del soft power chino y cómo el contexto de pandemia COVID-19 ha influido en este.

Palabras clave: China, América latina, Perú, soft power



Índice

1. Introducción	1
2. Planteamiento del Tema y Justificación.....	3
3. Estado del Arte	4
3.1 El Soft Power chino en el mundo	4
3.2 El Soft Power chino en América Latina	6
3.1 El Soft Power chino en el Perú	8
4. Pregunta e Hipótesis	10
5. Marco Teórico.....	10
6. Metodología.....	12
7. Conclusiones	16
8. Bibliografía.....	17



Índice de tablas

1. Tabla 1 Dimensiones de la variable cultura	13
2. Tabla 2 Dimensiones de la variable valores políticos	14
3. Tabla 3 Dimensiones de la variable política exterior.....	15
4. Tabla 4 Dimensiones de la variable impacto del soft power	15



1. Introducción

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo analizar el impacto de la pandemia COVID-19 en el Soft Power de China en el Perú. El soft power, o poder blando, es un término acuñado por Joseph Nye en 1990 y que trata de explicar la capacidad de atracción cultural e ideológica, y los recursos que generan esta atracción, que los Estados utilizan para moldear las preferencias de otros actores (Nye, 2000, p. 6). El pasado dinástico de China siempre ha sido un objeto de fascinación para muchos Estados tanto asiáticos como occidentales. Sin embargo, desde la Revolución china de 1949, la China moderna ha sido vista como un Estado revolucionario, revisionista y orientada a la coerción característica del poder duro (Ding, 2010, p. 263). Sin embargo, la expansión económica de China hacia el mercado global y su política de ascenso pacífico bajo el presidente chino Hu Jintao (2003-2013) han significado un mayor uso del soft power en la política exterior del gigante asiático. A pesar de esto, el soft power chino continúa siendo un tema que no ha sido desarrollado en amplitud por la literatura.

Sin embargo, la literatura existente puede encontrarse trasnochada en el contexto del impacto que generó la pandemia del COVID-19. Sin duda el contexto de crisis global ha reconfigurado la naturaleza de las relaciones internacionales. Esto es especialmente cierto para China, quien ocupó lugares de liderazgo en una campaña para limpiar su imagen nacional a través de la llamada “mask diplomacy”, a la vez que empleó un discurso mucho más conflictivo en lo que muchos han llamado una transición del ascenso pacífico hacia la “wolf warrior diplomacy”. Este cambio en el panorama conlleva la necesidad de indagar acerca de cómo el soft power chino se ha visto impactado por el nuevo contexto que representa. Siguiendo esta lógica, resulta de especial interés analizar el impacto que generó este suceso en la proyección del soft power chino en el Perú. Para China, la relación con el Perú es de singular importancia por ser este un proveedor de materias primas, además de contar con una importante presencia de población y dinámicas de inversión china en sectores de minería, pesca y petróleo en el país (Zanabria 2019, p. 102). Sin embargo, si bien la cooperación perdura entre ambos países tras la pandemia, las críticas a empresas chinas y los conflictos socioambientales relacionados con estas

han aumentado y tenido mucha más presencia en los medios de comunicación peruanos, lo que indicaría que la concepción peruana de China estaría en deterioro. De esta manera, esta investigación tiene como objeto de estudio del soft power chino en el caso peruano ya que el estudio de este puede brindar nuevas perspectivas acerca de cómo el soft power chino se ha visto afectado en el contexto de la pandemia COVID-19.

Sin embargo, a pesar de la importancia expuesta sobre este caso, la literatura acerca de las relaciones entre China y Perú se han centrado en su mayoría en el aspecto económico de estas. Este vacío en la literatura acerca del soft power chino en el Perú resulta cuestionable cuando se tienen en cuenta los vínculos históricos entre ambos países, así como el posicionamiento de China como el principal socio económico del Perú. Teniendo en cuenta esto, se escoge el caso peruano como unidad de análisis a fin de contribuir a la literatura sobre el soft power chino en el Perú.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, esta investigación tiene como objetivo principal analizar el impacto que generó este contexto en el soft power chino proyectado en Perú. Para ello, se plantea la pregunta de investigación “¿Cómo se vio afectado el soft power chino en el Perú a partir de la pandemia COVID-19?”. Para responder a esta pregunta se plantea la comparación de dos periodos del soft power chino en Perú. Como momento anterior a la pandemia COVID-19 se elige el periodo de los años 2011 a 2019. Se escoge este periodo ya que empieza en el primer año en el que China se colocó como el primer destino de las exportaciones peruanas y termina en el año inmediatamente anterior al inicio de la pandemia COVID-19. También, este periodo resulta relevante para el análisis del soft power chino ya que representa una época en la que Perú actuó como un nexo entre la inversión China y el resto de América Latina (Santa Gadea 2019, p. 173). De similar manera, el periodo de análisis postpandemia incluye los años 2020 y 2021 que representan los críticos dos primeros años del brote. Se plantea como hipótesis inicial que la pérdida de fuentes de soft power usadas en años anteriores debido al contexto de la pandemia COVID-19, así como la concepción de que China fue incapaz de contener el virus efectivamente, debilitaron el soft power que China

proyectaba en el Perú.

Es así que esta investigación posee tres objetivos secundarios: 1) describir y analizar el impacto de las fuentes usadas por China para proyectar soft power en Perú en los años 2011 a 2019, (2) describir el desuso de las fuentes tradicionales y la aparición de nuevas para proyectar el soft power chino a partir de la pandemia COVID-19, y (3) realizar un balance sobre la situación del soft power chino en el Perú a partir de los cambios descritos. De esta manera, los objetivos mencionados plantean las preguntas específicas:

- 1) ¿Qué fuentes de soft power chino se utilizaron en el Perú antes de la pandemia COVID-19, desde el 2011 hasta el 2019?
- 2) ¿Qué nuevas fuentes de soft power chino surgieron y cuáles dejaron de utilizarse en América Latina durante la pandemia COVID-19, desde el 2020 hasta el 2021?
- 3) ¿Cómo se utilizaron estas fuentes en el Perú y qué impacto generaron?

2. Planteamiento del Tema y Justificación

Los vínculos históricos entre el Perú y China se remontan a 1849 y la “Ley China” que permitió formalmente el ingreso masivo de trabajadores chinos al Perú. Luego, la República Popular China y el Perú firmarían un acuerdo que establecía relaciones diplomáticas entre ambos países en 1971. Según Novak y Namihás, el establecimiento de las relaciones “obedeció al objetivo de la política exterior peruana de ese entonces, de buscar nuevos mercados para los productos no tradicionales peruanos, lo que en el caso de china estuvo representado principalmente por la harina de pescado” (2016, p. 38). Desde fines de los años 90’, China, con su política “go out”, buscó expandir su esfera de influencia económica en los países en vías de desarrollo. Es así que el expresidente chino Hu Jintao buscó estrechar las relaciones entre China y América Latina. En el Perú, este estrechamiento de las relaciones con China tuvo dos principales hitos: la suscripción de la Asociación Estratégica entre Perú y China en el 2008 por el entonces presidente Alan García y su homólogo chino Hu Jintao, y la firma del Tratado de Libre Comercio en el 2009. Desde entonces, China se ha vuelto el principal socio económico del Perú y, bajo el mando del nuevo presidente Xi Jinping, ha expandido

su influencia del ámbito económico al político y social. Se justifica, entonces, la necesidad de estudiar la proyección del soft power de un país que cada vez ejerce más influencia en el Perú. A pesar de esto, y como se verá más adelante, la literatura acerca del soft power chino en el Perú es cerca a inexistente. Si a esto se le suma el impacto que tuvo la pandemia COVID-19 en las relaciones entre China y el resto del mundo, resulta evidente la necesidad por llenar el vacío en la literatura.

3. Estado del Arte

3.1. El soft power chino en el mundo

Diversas investigaciones han abordado la materia de cómo China proyecta soft power hacia el resto del mundo. Es posible reconocer dos grandes tendencias sobre estas investigaciones. Por un lado, parte de los autores reconocen en el soft power chino la trinidad de elementos conceptualizada por Nye sobre la que descansa el soft power de un Estado: su cultura, sus valores políticos y su política exterior. Este es el caso de la investigación de Gill y Huang (2006), quienes reconocen estos tres elementos como los pilares del soft power chino. La investigación resalta la abundante reserva de soft power generada por la civilización china, la cual fue vista como fuente de riquezas, poder e inspiración por los Estados extranjeros por más de tres mil años a la vez que logró propagarse en las culturas vecinas (Gill & Huang, 2006, p. 18). Sin embargo, los autores concluyen que Beijing sufre de problemas de legitimidad en el área de valores políticos, así como falta de coherencia en la implementación de su política exterior, lo que se traduce en dificultades para convertir su gran atractivo cultural en soft power efectivo (Gill & Huang, 2006, p.28).

Por otro lado, la mayoría de investigaciones sobre el soft power chino se distancian de los postulados de Nye al sostener que el soft power chino posee características distintas a la concepción original de soft power propuesta por Nye, ya que este fue diseñado para la realidad estadounidense. La investigación de Li y Worm (2011) apunta a redefinir el soft power. En vez de los tradicionales tres elementos de Nye, los autores identifican seis pilares sobre los que descansa el soft power chino: “atractivo cultural, valores políticos, modelo de desarrollo, instituciones internacionales, imagen internacional y tentación económica” (Li & Worm 2011, p.

69). Si bien los elementos de modelo de desarrollo económico e imagen internacional son compatibles con el postulado original de Nye, los autores argumentan acerca de la inclusión del elemento tentación económica, descrito como la percepción de que para un país B existen oportunidades para beneficiarse de la relación económica con el país A y grandes pérdidas en caso de dañar esta relación (Li & Worm, 2011, p. 72). En el caso del gigante asiático, este elemento estaría representado en las oportunidades de acceso al mercado chino y las ganancias económicas que este acceso generaría (Li & Worm, 2011, p.73).

También en la línea que rompe con la tradición de Nye Mirza, Abbas y Nizanami (2020) argumentan acerca de la existencia de un soft power con características chinas. La noción del soft power que poseen los académicos y líderes chinos no es compatible con los valores de democracia, libertad individual y apertura de cultura enfatizados por Nye. En cambio, estos definen los pilares del soft power de China en tres componentes de atracción: benignidad, brillantez y belleza (“benignity, brilliance, and beauty”) (Mirza, Abbas & Nizanami, 2020, p. 42). Esto se basa en las proclamaciones de pensadores, académicos y líderes chinos de que el poder nacional de China está basado en valores y tradiciones benignas, así como en enfoques que llevan estos elementos a la práctica (Mirza, Abbas & Nizanami, 2020, p. 42). Esta noción de benignidad estaría sostenida en la visión moral y enseñanzas de Confucio, quien expresó admiración por los reyes que usaban la autoridad moral en vez del uso de la fuerza y la coerción (Mirza, Abbas & Nizanami, 2020, p. 43).

Kurlantzick (2007) expande el concepto original de Nye para adaptarlo a la realidad de la China actual. Según el autor, para China el concepto de soft power abarca todo excepto aquello que se encuentra en el ámbito militar y de seguridad, esto incluye no solo cultura popular y la diplomacia pública, sino también donaciones, inversiones y participación en organizaciones multilaterales (Kurlantzick, 2007, p. 6).

Al discutir las investigaciones realizadas acerca de las fuentes de soft power chino se debe reconocer la multitud de investigaciones y estudios de caso que han examinado el rol de los institutos Confucio, o Hanban, en la proyección del soft

power chino. Se resalta el estudio de Huang y Xiang (2019) por representar la primera investigación de large-N relacionada a la fundación de institutos Confucio alrededor del mundo. El estudio concluye que China utiliza estos institutos para maximizar su soft power en los países en los que estos operan, de manera que los institutos Confucio no solo promueven los intereses políticos del gobierno chino, sino que también poseen un papel importante en la promoción de intereses económicos y en materia de educación (Huang & Xiang, 2019, p.263).

Para terminar esta sección, se debe mencionar la reciente investigación de Silva (2021) acerca de la expansión china durante la pandemia COVID-19. El autor analiza los planteamientos geopolíticos de China y Rusia durante el contexto de pandemia COVID-19. Dos importantes conclusiones pueden extraerse de su análisis. Por un lado, se afirma que durante la pandemia China empleó una estrategia de cooperación y diplomacia en un intento por ganar credibilidad internacional ante la concepción de que China tuvo una respuesta tardía al virus al no contenerlo en su territorio ni advertir al resto del mundo sobre el peligro que significaba (Silva, 2021, p. 43). Por otro lado, también se evidencia cómo la diplomacia sanitaria empleada por China durante la pandemia constituye un mecanismo de soft power en el que se busca legitimar su hegemonía mediante prácticas de cooperación y ayuda (Silva, 2021, p. 44).

3.2. El soft power chino en América Latina

América Latina es una zona de especial relevancia para el estudio del soft power chino. A pesar de que la región ha sido considerada desde la Segunda Guerra Mundial como el foco de la hegemonía hemisférica estadounidense, las relaciones entre China y América Latina han alcanzado niveles sin precedentes a lo largo del siglo XXI, para el 2014 China ya era el segundo socio comercial más grande en la región (Urdinez et al., 2016, p. 6). Teniendo en cuenta este contexto, resulta importante examinar el rol que la proyección de soft power chino en los distintos países de la región ha tenido en este ascenso sin precedentes.

Comenzando con las investigaciones acerca de la proyección del soft power chino en Latinoamérica, Leiteritz (2012) se pregunta acerca del crecimiento económico sin precedentes de China en la región. El autor identifica tres pilares

sobre los que China basa su relación con los países en vías de desarrollo: economía, cultura y diplomacia (Leiteritz, 2012, p. 57). Estos tres aspectos serían compatibles con los pilares del soft power propuestos por Nye. Leiteritz (2012, p. 79) concluye que el énfasis de China en el soft power basado en una diplomacia con principios de no intervención contrasta con la política exterior de otras potencias, como Estados Unidos, que poseen mayores elementos coercitivos relacionados al hard power, lo que posiciona a China como una opción atractiva para los países latinoamericanos.

Siguiendo la línea que busca explicar el ascenso de China en la región mediante el análisis del soft power, Rodríguez Aranda y Van de Maele (2013) realizan un estudio sobre el soft power que China utiliza en su política exterior hacia América Latina. Los autores sostienen que China ha incorporado el soft power en su discurso y política exterior desde el 2004 a través de la política del ascenso pacífico de Hu Jintao y este ya ha generado resultados en América Latina a través del estrechamiento de relaciones en las áreas cultural, económica, política y militar (Rodríguez Aranda y Van de Maele, 2013, p. 4). Sin embargo, concluyen que China “ha dedicado más su energía al crecimiento económico que al fortalecimiento del soft power en materia de atracción cultural y valórica, siendo la atracción de su éxito económico la fortaleza esencial en el mundo y en América Latina en particular” (Rodríguez Aranda y Van de Maele, 2013, p.10).

Para finalizar esta sección, se resalta el estudio de caso realizado por Bórquez (2019) acerca de las relaciones entre China y Chile. Bórquez señala que China está diversificando sus áreas de cooperación a la vez que expande su influencia en la región latinoamericana (2019, p. 97). Esto ha llevado a la expansión de las iniciativas estratégicas no tradicionales (IENs), las cuales presentan tres principales características: “1) funcionan como un centro en el que dos países acuerdan establecer una plataforma con implicaciones regionales; 2) tienen un alto nivel de sofisticación; y 3) funcionan bajo la lógica de ganar-ganar en donde ambas naciones incurren en costos y se reparten los beneficios de las IENs” (Bórquez, 2019, p. 101). De esta manera, “China ha construido un poder blando, agregando sus propias características como herramientas de enfoque sistemático hacia otros

países” (Bórquez, 2019, p.101).

3.3. El soft power chino en el Perú

Como se anticipó en la introducción, la literatura sobre el soft power chino en el Perú es extremadamente limitada. A pesar de los fuertes vínculos económicos que existen entre ambos países existe un vacío en la literatura que solo tres publicaciones académicas buscan llenar. A modo de mencionar brevemente la literatura que aborda la relación entre China y Perú, se deben resaltar dos principales trabajos que documentan las relaciones bilaterales entre ambos países. Por un lado, García-Corrochano & Tang (2011) documentan las relaciones bilaterales entre ambos Estados desde el siglo XVII hasta el segundo mandato del expresidente Alan García, a la vez que investigan acerca de las influencias chinas en la cultura peruana. Otro trabajo destacable es el de Novak y Namihás (2016), en el que documentan la evolución histórica de las relaciones diplomáticas formales con especial énfasis en su evolución a dimensiones adicionales al ámbito económico durante la primera década del siglo XXI. Si bien estos textos no indagan textualmente acerca del soft power chino en el Perú, su desarrollo de las relaciones históricas entre ambos países puede ayudar a evidenciar cómo el pasado conjunto de ambos países funciona como una fuente de soft power en tiempos modernos.

Sobre las publicaciones que tratan específicamente con el soft power chino en Perú, Aquino Rodríguez (2016) analiza sus componentes y la imagen que generan sobre China en el Perú. Aquino define el soft power chino siguiendo la concepción tradicional y reconoce en él los tres elementos de Nye: cultura, valores políticos y política exterior (Aquino Rodríguez, 2016, p. 25). El autor destaca el papel de los institutos Confucio en la promoción de la cultura china, así como la buena relación política que existe entre los dos países (Aquino Rodríguez, 2016, p. 29). Sin embargo, en cuanto a los valores políticos, se reconoce que China es admirada en el Perú por su crecimiento económico, pero existe una visión crítica acerca de su sistema de partido único (Aquino Rodríguez, 2016, p. 32). El autor concluye que, aunque China puede ser visto como un país autoritario y sin respeto por los acuerdos internacionales, esta tiene una imagen tradicionalmente buena en el Perú, solamente afectada por situaciones particulares de competitividad en algún sector

de productos chinos o la presencia de algún conflicto minero relacionado a empresas china en el Perú (Aquino Rodríguez, 2016, p.35). La investigación de Aquino, sin duda, representa un importante avance en la literatura acerca del soft power chino en el Perú. Lo que la diferencia del presente trabajo de investigación, sin embargo, es que el objetivo que persigue este trabajo es evidenciar cómo algunos componentes del soft power chino en el Perú, que pueden haber sido previamente identificados por la literatura, han caído en desuso en el contexto que generó la pandemia COVID-19 y el impacto que esto ha generado en el poder blando chino.

En una investigación más reciente, Ratigan (2021) indaga sobre la percepción latinoamericana de China y usa el caso peruano para preguntar si la experiencia del país con conflictos mineros relacionados a empresas chinas a dañado los esfuerzos en cultivar soft power en la región que China realiza. En la misma línea que Aquino Rodríguez (2016), Ratigan señala que la opinión general sobre China en el Perú es positiva (2021, p. 88). La confianza en el gobierno chino es alta, especialmente cuando esta se compara con la confianza en el gobierno de Estados Unidos, a pesar de que las estadísticas sugieren que no hay evidencia para afirmar que los peruanos apoyarían la adopción del modelo político o económico chino (Ratigan, 2021, p. 97). El autor también concluye que, en vez de que los conflictos mineros afecten el soft power chino, el soft power cultivado por China a través de buenas relaciones públicas reduce el impacto que los conflictos mineros tienen en la percepción de China (Ratigan, 2021, p. 107).

Finalmente, es de especial relevancia la tesis de Tucci (2018), ya que esta constituye una investigación pionera en la cual clasifica y estudia los efectos del soft power de China en el Perú. Siguiendo la clasificación tradicional de Nye para ordenar las herramientas del soft power chino en el Perú, el autor sostiene que “Beijing quiere presentarse en Perú con una imagen de socio o “hermano mayor” en una relación supuestamente Sur-Sur (con una perspectiva de beneficio mutuo win/win) – diferenciándose de la imagen de potencia de EE.UU.” (Tucci, 2018, p. 90). Se destacan dos conclusiones que se pueden extraer sobre el soft power chino en el Perú. Por un lado, el soft power chino no puede utilizar la herramienta de

valores políticos por su imposibilidad de transmitirlos a un país de occidente como es el Perú (Tucci, 2018, p. 87). Por otro lado, la naturaleza Estado-partido del gobierno chino, es el Estado chino el único promotor del soft power en el Perú, a diferencia de otros países como Estados Unidos en los que actores privados pueden ayudar en la proyección del soft power (Tucci, 2018, p. 88).

4. Pregunta e Hipótesis

Tras haber expuesto el vacío de conocimiento, se retoma la pregunta de investigación que guía este trabajo: “¿Cómo se vio afectado el soft power chino en el Perú a partir de la pandemia COVID-19?”. Como hipótesis inicial se plantea lo siguiente: La pérdida de fuentes de soft power tradicionales debido al contexto de la pandemia COVID-19, así como la concepción de que China fue incapaz de contener el virus efectivamente, debilitaron el soft power que China proyectaba en el Perú. Se propone esta hipótesis a partir de dos consideraciones. Por un lado, tal como se evidenció en la sección anterior, China proyecta su soft power en distintas regiones a través de la difusión de la cultura y valores chinos. Al haber paralizado distintas iniciativas de difusión cultural, como los intercambios estudiantiles o actividades de la embajada china en el Perú, durante el periodo de inmovilización social que supuso el auge de la pandemia, sin duda estas fuentes se vieron debilitada. Por otro lado, si bien la cooperación económica perdura entre ambos países, las críticas a empresas chinas y los conflictos socioambientales relacionados con estas han aumentado y tenido mucha más presencia en los medios de comunicación peruanos, lo que indicaría que la concepción peruana de China estaría en deterioro.

5. Marco Teórico

Existe una muy extendida noción intuitiva de qué significa el poder, pero este concepto está lejos de ser lo suficientemente riguroso como para permitir el estudio sistemático de los distintos fenómenos sociales (Dahl, 1957, p. 201). Dahl define al poder, en su concepción más básica, como la capacidad que tiene un actor A sobre un actor B para lograr que B realice una acción que B normalmente no realizaría (1957, p. 203). Esta concepción responde a lo que Haugaard y Ryan consideran como la corriente conflictiva del poder (2012, p. 22). Para los autores,

las distintas concepciones sobre el poder que existen en la literatura pueden agruparse en tres principales corrientes: conflictiva, consensual y constitutiva (Haugaard & Ryan, 2012, p. 21). Por un lado, la corriente conflictiva se basa en la premisa de una visión Hobbesiana del mundo, en la cual el soberano ejerce el poder sobre sus súbditos (Haugaard & Ryan, 2012, p. 22). Esto, sin duda, refiere a la concepción de poder como dominación sobre otros. Esta concepción, sin embargo, es difícil de aplicar en el caso chino actual. Tras años de acumulación de poder económico y militar, relacionados con el hard power, el ascenso de China al escenario global se ha dado bajo el contexto de políticas de “ascenso pacífico” y “mundo armonioso” (Rodríguez Aranda y Van de Maele, 2013, p. 4). Dicho de otra manera, no es posible afirmar que el poder nacional chino esté basado en la dominación. Esto evidencia la necesidad de conceptualizar el poder de China de otra manera.

Por otro lado, la corriente consensual del poder concibe al poder como la condición de la posibilidad de agencia humana, un poder para hacer (Haugaard & Ryan, 2012, p. 27). Este grupo de teorías del poder converge en su concepción del poder como la condición humana de actuar, pero distan entre sí en cuestiones normativas y empíricas (Haugaard & Ryan, 2012, p. 28). En este sentido, a pesar de lo sugestivo de esta disposición, resulta demasiado autocontenida para ser aplicada libremente fuera de los casos específicos para los que es diseñada. Por lo tanto, esta corriente no resulta útil para la explicación del caso chino.

Finalmente, la corriente constitutiva del poder conceptualiza al poder como un asunto sistémico, yace en las subjetividades y las relaciones de poder (Haugaard & Ryan, 2012, p. 40). Una de estas relaciones que guía el poder es la de un sujeto con deseos de plenitud y otro que puede ofrecerle saciar estos deseos, lo que se manifiesta en una voluntad de obedecer (Haugaard & Ryan, 2012, p. 40). Esta teoría permite explicar el ascenso de china en el escenario global al atribuir a China no un poder de dominación, sino un poder de atraer la voluntad de otros actores. Tal como menciona Kurlantzick, Beijing ha mirado más allá de sus fronteras y ha alterado la imagen que proyecta al mundo, de una amenaza a una oportunidad, lo que ha permitido a China sugerir al resto del mundo que puede ser un gran poder en el

escenario global (2007, p. 5). Se resalta que esta transformación ha sido permitida por el rol cada vez mayor que el soft power ha tenido en el arsenal de política exterior de Beijing (Kurlantzick, 2007, p. 6). Tal como mencionan Rodríguez Aranda y Van de Maele, desde la primera traducción al chino del libro de Nye Jr., el concepto de soft power generó gran interés en el ámbito académico chino, inspirando una multitud de trabajos acerca de la necesidad de incrementar el soft power chino y cómo la cultura china debía tener un rol central en este (2013, pp. 3-4). Siguiendo esto, se escoge el concepto de soft power para esta investigación ya que ha sido el instrumento de la política exterior china que ha guiado este cambio de imagen y le ha permitido convertirse en un jugador central en la política internacional.

Como se evidenció en el estado del arte, el soft power es un concepto complejo y muy discutido. El debate sobre este se amplía cuando se quiere aplicar al caso chino, ya que el concepto originalmente fue pensado para Estados Unidos y responde a las características de una potencia occidental. Sin embargo, esta investigación entenderá el soft power como el poder o capacidad que posee un país para influenciar las decisiones y preferencias de otros mediante métodos no coercitivos, propios del hard power, como son la seducción, la atracción o la simpatía (Nye, 2000, p. 5). Este poder es generado a través de tres recursos: cultura, valores políticos y política exterior (Nye, 2000, p. 11).

6. Metodología

Para responder a la pregunta de investigación “¿Cómo se vio afectado el soft power chino en el Perú a partir de la pandemia COVID-19?”, la presente investigación propone un estudio de caso comparativo. De esta manera, a través del análisis de los periodos elegidos, operacionalizados como pre pandemia (2011-2019) y post pandemia (2020-2021) se realizará el contraste perspectivo que permita evidenciar los cambios en el poder blando chino proyectado en el Perú y sus componentes. A partir del concepto de soft power propuesto en el marco teórico se pueden extraer cuatro variables, tres que responden a los principales recursos de soft power y una última que indaga sobre el estado del soft power chino en el Perú.

La primera variable es llamada “Cultura” y responde al uso de la cultura china

como fuente de soft power en la política exterior china. Esta tiene tres dimensiones que responden a las principales áreas de difusión de la cultura china en el Perú: actividades culturales, idioma y turismo. Estas dimensiones operacionalizan los indicadores “actividades de centros culturales”, “cursos de idioma chino ofrecidos en distintas instituciones” y “turistas peruanos que viajaron a China” respectivamente. La información para estos indicadores se conseguirá a través de la revisión de archivo para extraer las cifras comprobables.

Tabla 1

Dimensiones de la variable cultura

Variable	Dimensiones	Indicadores
Cultura	Actividades Culturales	Actividades culturales ofrecidas por centros culturales y la embajada china en el Perú
	Idioma	Demanda por cursos de idioma chino ofrecidos por universidades e institutos
	Turismo	Cantidad de turistas peruanos que viajaron a China

Fuente: Elaboración Propia.

En segundo lugar, se tiene la variable “Valores Políticos”. Como se evidenció en la revisión del estado del arte, China presenta dificultades para exportar sus valores políticos a países no occidentales. Por ello, esta variable se centra en el modelo económico como principal atractivo. Es así que esta variable posee dos dimensiones: Inversión directa y préstamos bancarios. Estas variables operacionalizan los indicadores “entradas de inversión directa extranjera por parte de empresas chinas” y “préstamos bancarios procedentes de China” respectivamente. Aquí también, la revisión de archivo será clave para la medición de estas variables.

Tabla 2

Dimensiones de la variable valores políticos

Variable	Dimensiones	Indicadores
Valores Políticos	Inversión directa	Entradas de inversión directa extranjera por parte de empresas chinas en el Perú
	Préstamos Bancarios	Préstamos bancarios procedentes de bancos chinos hacia el Perú

Fuente: Elaboración Propia.

En tercer lugar, se tiene la variable “política exterior”. Esta variable refleja las iniciativas diplomáticas impulsadas por China en el Perú. Se construyen las dimensiones acuerdos bilaterales, representación diplomática y cooperación internacional. Los indicadores de esta variable son construidos a partir del análisis de las cifras e impacto de los acuerdos bilaterales firmados entre ambas repúblicas; las donaciones chinas a Perú a través de convenios de cooperación económica y técnica; y el número de reuniones de funcionarios de alto nivel para la negociación o el refuerzo de lazos entre ambas naciones. Nuevamente, se señala la revisión de archivo como método para medir estas variables.

Tabla 3

Dimensiones de la variable política exterior

Variable	Dimensiones	Indicadores
Política Exterior	Acuerdos Bilaterales	Número de convenios y tratados firmados por año entre Perú y China
	Representación Diplomática	Visitas y reuniones de funcionarios de alto nivel
	Cooperación Internacional	Montos donados a Perú a través de convenios de cooperación económica y técnica

Fuente: Elaboración Propia.

Finalmente, la última variable es titulada “Impacto del soft power” e indaga acerca del impacto del soft power chino en el Perú. Siguiendo el marco teórico, esta variable presenta las dimensiones de Decisiones y Preferencias. Para estas dimensiones se operacionalizan los indicadores “Confluencia de decisiones entre China y Perú en organismos internacionales” y “opinión pública sobre China” respectivamente. Si bien la dimensión de decisiones es comprobable a través de la revisión de archivo, la dimensión preferencias requerirá de encuestas de opinión.

Tabla 4

Dimensiones de la variable impacto del soft power

Variable	Dimensiones	Indicadores
Impacto del Soft Power	Decisiones	Confluencia de decisiones entre China y Perú en organismos internacionales
	Preferencias	Opinión pública sobre China y el PCC en la población peruana

Fuente: Elaboración Propia.

7. Conclusiones

A partir de la investigación realizada para desarrollar la presente propuesta de investigación, se concluye que el soft power ha tenido un papel cada vez más protagónico en la política exterior china. A pesar de la complejidad y discusión alrededor del concepto propuesto por Nye, lo cierto es que el soft power atrajo el interés de los académicos y oficiales chinos. Estos han logrado su exitosa incorporación a la política exterior china desde el 2004 a través de la política del ascenso pacífico, la que ha permitido el éxito de China en el escenario global. La región latinoamericana resulta de especial relevancia para el estudio del poder blando chino. El crecimiento económico sin precedentes basado en una relación sustentada en los pilares de economía, cultura y diplomacia evidencia que no es necesario el poder de dominación para que un Estado logre sus objetivos en el mundo globalizado.

De entre los distintos casos de la región latinoamericana, sin embargo, es de especial interés el caso peruano. Perú es un país que posee vínculos históricos con China, además de funcionar como nexo entre el gigante asiático y el resto de la región latinoamericana. Sin duda, esta situación evidencia grandes espacios para el uso del soft power en el Perú por parte de China. Y, sin embargo, tras el contexto global y doméstico que generó la pandemia COVID-19 el soft power de China parece haber perdido efectividad, a lo que se le suma el cambio del ascenso pacífico por la wolf warrior diplomacy. Si bien la literatura no ha empezado a desarrollar los efectos a largo plazo del contexto de pandemia en el escenario global, es claro que esta ha impactado la proyección y los recursos del soft power chino.

8. Bibliografía

- Aquino Rodríguez, C. (2017). El soft power de China en el Perú. *Pensamiento Crítico*, 21(2), 23-36.
- Bórquez, A. (2019). Iniciativas Estratégicas No-Tradicionales en las relaciones chino-chilenas: ¿un caso de poder blando de China en América del Sur? *Estudios Internacionales*, 51(194), 95-110.
- Dahl, R. (1957). The concept of power. *Behavioral Science: Journal of the Society for General Systems Research*, 2(3), 201-215.
- Ding, S. (2010). Analyzing rising power from the perspective of soft power: A new look at China's rise to the status quo power. *Journal of Contemporary China*, 19(64), 255-272.
- García-Corrochano, L. & Tang, R. (2011). Las relaciones entre el Perú y China. Serie Política Exterior Peruana. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI).
- Gill, B., & Huang, Y. (2006). Sources and limits of Chinese "soft power." *Survival*, 48(2), 17-36.
- Haugaard, M. & Ryan, K. (2012). "Social and Political Power". En M. Haugaard & K. Ryan (Eds.), *Political Power: The Development of the Field* (pp. 22-54). Barbara Budrich Publishers.
- Huang, W. & Xiang, J. (2019). Pursuing Soft Power through the Confucius Institute: a Large-N Analysis. *Journal of Chinese Political Science*, 24(2), 249-266.
- Kurlantzick, J. (2007). Charm offensive: How China's soft power is transforming the world. In *Charm Offensive: How China's Soft Power Is Transforming the World*.
- Leiteritz, R. J. (2012). China and Latin America: A marriage made in heaven? *Colombia Internacional*, 75, 49-81.
- Li, X., & Worm, V. (2011). Building China's Soft Power for a Peaceful Rise. *Journal of Chinese Political Science*, 16(1), 69-89.
- Mirza, M. N., Abbas, H., & Nizamani, M. Q. (2020). Evaluating China's Soft Power Discourse: Assumptions, Strategies, and Objectives. *Global Strategic & Securities Studies Review*, V(IV), 40-50.
- Novak, F. & Namihas, S. (2016). "Las relaciones bilaterales entre el Perú y la República Popular de China (2006-2016)". En J. Caillaus Zazzali, F. Novak & M. Ruiz Muller, *Las relaciones de China con América Latina y el ferrocarril bioceánico Brasil-Perú* (pp. 37-60). Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA), Instituto de Estudios Internacionales (IDEI).

- Nye, J. (2000). Soft power: the means to success in world politics. Public Affairs.
- Ratigan, K. (2021). Are Peruvians Enticed by the “China Model”? Chinese Investment and Public Opinion in Peru. *Studies in Comparative International Development*, 56(1), 87-111.
- Rodríguez Aranda, I., & van de Maele, D. L. (2013). El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis (Santiago)*, 12(35), 2-13.
- Santa Gadea, R. (2019). La Presidencia China del Grupo de los 20 y su Política de Cooperación con América Latina: Perspectivas para el Perú. En J. Alcalde, C. Alden, A. Guerra-Barón y A. Méndez (Eds.), *La conexión china en la política exterior del Perú en el siglo XXI* (pp. 167-228). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Silva Salazar, A. (2021). Geopolítica y pandemia: la expansión china y rusa en el escenario internacional. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 16(2), 39-46.
- Tucci, F. (2018). El soft power de China en Perú en los años 2005-2015 [Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP.
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/12240>
- Urdinez, F., Mouron, F., Schenoni, L. L., & de Oliveira, A. J. (2016). Chinese Economic Statecraft and U.S. Hegemony in Latin America: An Empirical Analysis, 2003–2014. *Latin American Politics and Society*, 58(4), 3-30.
- Zanabria, L. (2019). Perú – China: Una relación especial. En J. Alcalde, C. Alden, A. Guerra-Barón y A. Méndez (Eds.), *La conexión china en la política exterior del Perú en el siglo XXI* (pp. 93-103). Pontificia Universidad Católica del Perú.